

La opinión de la vida

Por: Ethienne Rocha

Era el año 2014, mi ciudad, como cualquiera, tiene variedad de matices a lo largo y ancho de ella, tonalidades que concebidas como clases y grupos sociales, ideas, preferencias, etc., que, en general, pueden encapsularse como diferencias entre individuos.

Mi familia era cristiana, yo, por mi parte, fui dudando sobre esta cosmovisión que me enseñó mi familia, llegué a protestar a mis padres sobre ello, pero, como era de esperarse, me hicieron silenciar. En síntesis, privaban mi expresión. Con el tiempo comprendí que existen múltiples puntos de vista, muchos de ellos muy rígidos, algunos injustificados.

Tenía pocos amigos: uno era comunista (Carlos), él provenía de una familia con problemas de alcoholismo; mi otro amigo era gay (Esteban), él era un tipo agradable y educado, reprimido por la homofobia de su familia, en fin, todos amigos y con algo en común: ser discriminados por nuestro modo de pensar. Por cosa de la vida, entramos a la misma preparatoria; estábamos muy felices de recibir esa noticia. Sin embargo, la noticia se fue tornando más amarga al saber que nuestros “archienemigos” también entrarían ahí. Fue curioso todo eso, puesto que nuestros enemigos eran como la versión contraria a nosotros: uno que se creía capitalista (Juan), Ernesto, que era un homofóbico de primera, y, por último, una chica cristiana que, por desgracia, resulta ser amiga de mis padres en la congregación: Pilar.

Desde que nos conocimos, estuvimos peleando: ella siempre me fastidiaba por ser ateo, Ernesto a Esteban sobre su orientación sexual y, como siempre, Juan y Carlos debatiendo sus sistemas de producción. Por nuestra parte, no faltaba defensa al responderles mal y haciéndoles bromas pesadas; era divertido hasta cierto punto, pero en ocasiones, las bromas de todos se salían de control, llevándonos a suspensiones temporales. El conflicto entre nosotros seguiría vigente hasta que uno de los equipos obtuviera la razón.

En vacaciones, habiéndonos graduado de la secundaria, mis amigos y yo fuimos a dar un paseo al parque. En eso, nos percatamos que al frente venía Pilar y sus amigos, seguramente a molestar. Tratamos de rodearlos, pero venían directo a nosotros, querían hacer algo, posiblemente nada bueno. Decidimos enfrentarlos para una batalla final, pues ambos grupos estábamos hartos de pelear, mas no vernos derrotados. Cuando ambos grupos quedamos de frente, todos nos quedamos en absoluto silencio; estuvimos así por 2

minutos esperando a que alguien hablara, pero nada, lo que pasó fue que Esteban no aguantó, y soltó la carcajada ante la rara situación, su risa fue tan grande, que contagió a todos y reímos; Pilar propuso dar un día de paz entre los grupos para evitar conflictos, Todos asentamos con la cabeza y fuimos a sentarnos bajo un árbol.

Debatimos pacíficamente nuestras diferencias, donde, al final, notamos que las razones de las peleas eran, literalmente tontas. Llegamos a muchas conclusiones ese día, por ejemplo: la homofobia de Ernesto era debida a que quería caer bien al compartir la misma opinión de la mayoría; Juan, bueno, era más como un juego de luchitas para ver quién ganaba, solo que a veces se excedían en los insultos; por nuestra parte, Pilar y yo tratamos de comprender la postura de cada uno: Llegamos a la conclusión de que, el ser cristiano o ateo no es malo, lo malo es hacer el mal. Comprendí que estaba bien el expresar las ideas, lo que estaba mal, era el ofender a las de los demás, pues hacíamos exactamente lo mismo que no queríamos que nos hicieran: pisotear las propias ideas. Lo mejor es escuchar a la opinión de la vida.